

LA PANDEMIA COMO APRENDIZAJE INTERCULTURAL. LA PERSPECTIVA DE LA FILOSOFÍA ANDINA

THE PANDEMIC AS INTERCULTURAL LEARNING. THE PERSPECTIVE OF
ANDEAN PHILOSOPHY

PANDEMIA COMO APRENDIZADO INTERCULTURAL. A PERSPECTIVA DA
FILOSOFIA ANDINA

Josef Estermann

Docente emérito de la Universidad de Lucerna, Suiza.
josefestermann@hotmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-7123-5411>

Fecha de recepción: 16 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2023

Disponible en línea: 1 de julio de 2023

Sugerencia de citación: Estermann, J. (2023). La pandemia como aprendizaje intercultural. La perspectiva de la filosofía andina. *Razón Crítica*, 15, 1-16. <https://doi.org/10.21789/25007807.2030>

Resumen

El presente trabajo plantea la actual pandemia del Covid-19 como un desafío intercultural al modelo civilizatorio occidental moderno. Se parte de la hipótesis de que la crisis sanitaria es solo un síntoma de una crisis sistémica civilizacional que engloba aspectos económicos, políticos, ecológicos, éticos y axiológicos. El fondo de esta megacrisis radica en el descarrilamiento de una modernidad basada en los axiomas del crecimiento, progreso y el afán individualista de lucro. La cosmoespiritualidad o filosofía andina plantea una visión holística de las múltiples crisis y nos enfrenta con la figura del *pachakuti*, el cambio brusco e inevitable del modo de pensar y del actual sistema global.

Palabras clave: Filosofía andina; pandemia; crisis civilizacional; *pachakuti*; cosmoespiritualidad; ciencias sociales.

Abstract

This paper proposes that the current COVID 19 pandemic is an intercultural challenge to the modern Western civilizational model. It is based on the hypothesis that the health crisis is only a symptom of a civilizational systemic crisis that encompasses economic, political, ecological, ethical and axiological aspects. The background of this mega-crisis lies in the derailment of a modernity based on the axioms of growth, progress and the individualistic desire for profit. Cosmo-spirituality or Andean Philosophy proposes a holistic vision of the multiple crises and confronts us with the figure of the *pachakuti*, an abrupt and inevitable change in the way of thinking and in the current global system.

Keywords: Pandemic; COVID 19; Western civilization; Challenges; Social sciences.

Resumo

Este artigo apresenta a atual pandemia da covid-19 como um desafio intercultural ao modelo civilizacional ocidental moderno. Ele parte da hipótese de que a crise sanitária é apenas um sintoma de uma crise civilizacional sistêmica que engloba aspectos econômicos, políticos, ecológicos, éticos e axiológicos. No centro dessa megacrise, está o desvio de uma modernidade baseada nos axiomas do crescimento, do progresso e da busca individualista do lucro. A cosmoespiritualidade ou filosofia andina propõe uma visão holística das múltiplas crises e nos confronta com a figura do pachakuti, uma mudança abrupta e inevitável no modo de pensar e no sistema global atual.

Palavras-chave: pandemia, covid-19, civilização ocidental, desafios, ciências sociais.

Introducción

La pandemia de Covid-19 (SARS-COV-2 o coronavirus) que actualmente vivimos en todo el planeta es un gran dolor para mucha gente. Algun@s han perdido sus seres queridos, otr@s sufren aún de dolencias, much@s se ven aislad@s, y un gran número de personas lucha por la simple sobrevivencia por falta de trabajo, recursos o apoyo. Vivimos tiempos extraordinarios en muchos sentidos: la vida social prácticamente se ha congelado, redes de contactos fueron deshechas, la economía sufre una de las caídas más dramáticas de la historia, y la incertidumbre sobre el futuro se hace sentir hasta en lo más íntimo y personal. Después del auge del PIB (producto interno bruto) por más de diez años consecutivos, las perspectivas económicas y sociales se han invertido totalmente:¹ la pobreza aumenta en forma dramática, el desempleo también, los sistemas de salud y de educación han colapsado prácticamente, y no se ve luz al otro lado del túnel.

A primera vista parece que un virus como el SARS-COV-2 fuera culturalmente tan “neutral” o “supracultural”² como la ley de Pitágoras o los axiomas matemáticos. Tampoco hay evidencia de que el virus tenga preferencia por un cierto grupo étnico, un cierto género o un determinado segmento religioso. La única “preferencia” o incidencia significativa —por los efectos muchas veces graves— se observa en las categorías de la edad y de personas en situación de riesgo con debilidades inmunológicas.

Sin embargo, las estadísticas y los estudios recientes demuestran que el virus causa mayor número de infectad@s, hospitalizad@s y muert@s entre la población con menores recursos, minorías étnicas y religiosas marginalizadas por las políticas gubernamentales y poblaciones que sufren de gobiernos autocráticos. La impresión inicial de que tod@s somos

¹ De acuerdo con diferentes instituciones económicas, el PIB cayó en 2020 (en comparación con 2019) a nivel global en un 4,4 %, en los países latinoamericanos mucho más del promedio mundial: en América Latina en promedio en un 7,7 %, en México subió de 8,5 a 10 % y en el Perú en un 11,1 %. Para 2021 se espera una leve recuperación del PIB, sin que este llegue a los niveles prepandémicos. Además, la guerra en Ucrania viene causando una inflación considerable a nivel mundial, con lo que la supuesta recuperación económica se ve truncada por otros factores. En un nuevo informe anual, la Cepal estima que el total de personas pobres en América Latina ascendió a 209.000.000 a finales de 2020, 22.000.000 de personas más que el año anterior. El número de pobreza llega a un nivel que no se ha visto desde hace 20 años. La tasa de pobreza extrema se situó en 2020 en 12,5 % y la tasa de pobreza alcanzó el 33,7 % de la población (Cepal, 2021). Este porcentaje creció aún más en 2021 y llega a niveles alarmantes, inclusive de hambrunas, en 2022, debido al cúmulo de la pandemia, la guerra y la escasez de energía barata.

² La supraculturalidad o metaculturalidad se refiere a fenómenos o realidades que supuestamente tienen validez más allá de cualquier cultura en el tiempo y espacio. Equivale al reino platónico de las “ideas” o a la absolutez de las verdades dogmáticas en la teología.

iguales ante el coronavirus se ha desvirtuado. Por el contrario, la pandemia viene ahondando las asimetrías y desigualdades entre pobres y ric@s, entre el norte y sur globales. Debido a la marginalización y la situación de precariedad económica y social hay un número significativamente más alto de víctimas (enferm@s graves, muert@s) entre las poblaciones de color, las mujeres, las poblaciones indígenas y las minorías sexuales. Aunque las causas no radican directamente en sus aspectos étnicos, de género o de orientación sexual, los efectos recaen en ellos con mayor peso por la negligencia política, social y económica.³

Pero también hay incidencia “discriminatoria” por parte de la ciencia. El desarrollo de una vacuna o de medicamentos contra el coronavirus se hizo y sigue haciéndose a grandes rasgos a medida del varón blanco adulto, con tal consecuencia que las vacunas o medicamentos pueden tener efectos nocivos en personas de otro segmento poblacional.⁴ Además, existe una evidente brecha entre las vacunas (y medicamentos) disponibles en los países ricos del norte global y las que están a disposición en los países pobres del sur global. Esto se refiere tanto a la calidad como a la cantidad de las vacunas (de posibles medicamentos recién se habla en círculos de élite en el norte).

Mientras que en los países europeos un 80 % de la población adulta está vacunada doble o triplemente contra el coronavirus (y sus mutantes), en África subsahariana este porcentaje ni llega al 3 %. En el norte se vacuna preferentemente con las vacunas ARNm de última generación (Pfizer-BioNTech, Moderna) o con vacunas de vector viral (AstraZeneca, Johnson & Johnson)⁵, mientras que en los países del sur global se usan vacunas como la Sinopharm de China, la Sputnik V de Rusia o la Covishield de la India, por la accesibilidad económica. Resulta evidente que también respecto a las vacunas (y posibles medicamentos) se replica el (des)orden mundial de las desigualdades y la injusticia entre norte y sur.

Existen muchos intentos de explicar esta pandemia, la gran mayoría mediante la ciencia de tipo occidental, otros mediante una reflexión de tipo religioso y no pocos mediante diferentes teorías de conspiración. Aparte de la temática de la injusticia “vacunológica” y de las medidas drásticas de confinamiento en muchas sociedades vulnerables, la magnitud de la pandemia requiere, sin embargo, de reflexiones amplias, interculturales, fuera de lo común y filosóficas. En el contexto andino, la pandemia que viene golpeando a muchas personas,

³ Esto no es por el capricho del virus, sino por las condiciones inmunológicas desfavorables en el caso del grupo mencionado a causa de la falta de recursos, alimentación deficiente, protección limitada y exposición al virus por puestos de trabajo precarios. Muy pocas personas en los países del sur global tenían y tienen la oportunidad de realizar teletrabajo o de tener indemnización por el recorte del empleo, por lo que deben de trabajar en situaciones de riesgo de contagiarse y enfermarse. Además, existe el *vaccine gap* entre norte y sur globales, es decir, una brecha dramática entre la población de los países industrializados y el acceso a una vacuna de buena calidad y aquellas poblaciones en las regiones desfavorecidas que no tienen acceso alguno o solo a vacunas de dudosa calidad.

⁴ Respecto al tema de género, hay los primeros estudios que demuestran que la salud en general y los medicamentos y vacunas contra el Covid-19 tienen un sesgo “masculino” (medical research gender gap: brecha de género en la investigación médica) (Dusenbery, 2019).

⁵ Para despertar la respuesta inmunitaria, el sistema de muchas vacunas consiste en inyectar el germen atenuado o inactivado en nuestros organismos (vacunas de vector viral). No es el caso de las vacunas de arnm (Ácido Ribonucleico mensajero; en inglés, Mrna). En lugar de ello, para estas vacunas se usa un arnm creado en un laboratorio. Este tiene la información genética que se necesita para elaborar las proteínas y lleva esta información desde el ADN en el núcleo de la célula al citoplasma, donde se elaboran las proteínas que desencadenan la respuesta inmunitaria de nuestros organismos. Esa respuesta inmunitaria, que produce anticuerpos, es la que nos protege de infecciones si el virus real ingresara a nuestros organismos.

familias y comunidades es vista en el horizonte de lo que suele llamarse “cosmoespiritualidad”⁶ andina. Según ella, tanto la pandemia de Covid-19, como el cambio climático y el quiebre de los modelos económicos modernos de desarrollo y progreso, tienen que ver con el desbalance del equilibrio a nivel cósmico, espiritual, social y económico, lo que en términos andinos se suele expresar por la figura del *pachakuti*.⁷

De una explicación monocausal a una perspectiva holística

En vista de la dominancia de expert@s en virología, epidemiología y vacunología, resulta “despistado” o, al menos, “romántico” recurrir a la cosmoespiritualidad o filosofía andina para tratar de comprender la magnitud y trascendencia de lo que actualmente vivimos. Todo el mundo tiene enfocada su mirada en la “ciencia” en sentido occidental (es decir, en el complejo científico-tecnológico en el campo de la salud) y espera una solución de tipo farmacéutico e inmunológico.⁸ En el campo económico, todo el mundo habla de recuperar en tiempos de pospandemia la “normalidad” —anterior a la crisis— del funcionamiento de las actividades económicas sin restricciones del libre mercado y del extractivismo minero, como si nada hubiera pasado. Las voces que ven la pandemia como una oportunidad para repensar el sistema capitalista dominante de producción y consumo vienen callándose al ritmo de la recuperación de lo “perdido” por la pandemia.

Salvo los pocos grupos que se dejan llevar por las teorías conspirativas o los sectores del fundamentalismo religioso que ven la pandemia como castigo de Dios por la acumulación de pecados, la gran mayoría de la gente considera la pandemia como la consecuencia de una concatenación de eventos que tienen su origen en China (concretamente: en un mercado de animales salvajes en Wuhan).⁹ La racionalidad lineal de causa y efecto explica la pandemia por una causa inicial que supuestamente es el paso del coronavirus de un animal (¿murciélago, armadillo?) a un primer ser humano¹⁰ infectado en el mes de noviembre de 2019, y de ahí el contagio más o menos arbitrario de otros seres humanos en forma exponencial.

⁶ Prefiero el término *cosmoespiritualidad* a la noción comúnmente conocida de *cosmovisión*, porque esta última contiene un fuerte sesgo eurocéntrico al dar preferencia al sentido de la vista y “teoría” (*theorein*: ver) en desmedro de otros sentidos e intuiciones. Aunque *espiritualidad* también conlleva una fuerte carga occidental, hace hincapié en el aspecto ritual y práctico de las filosofías indígenas de *Abya Yala*.

⁷ *Pachakuti* significa, literalmente, la “vuelta de *pacha*”, es decir, el cambio brusco y total del orden cósmico, social, económico y político. *Pacha* en quechumara (quechua y aimara) se refiere tanto al espacio-tiempo, como al conjunto de lo que existe (mundo, universo), siempre y cuando se trate de una realidad interrelacionada e interdependiente, conectada por una red de relaciones que constituyen la vida en sentido cósmico (panzoísmo). Por ser una realidad que contiene en sí misma la complementariedad, no se le asigna en el presente trabajo un artículo genérico (el o la).

⁸ Sin embargo, es interesante ver que la “ciencia” occidental está en este momento en la mira de muchos movimientos “autoritarios” de derecha y se ve expuesta a la opinión pública y el “libre mercado” de los medios de comunicación masivos. Las grandes expectativas que tienen much@s polític@s en la tecnociencia respecto a la pandemia y al cambio climático contrasta fuertemente con un aumento del escepticismo y del esoterismo.

⁹ Se puede apreciar, inclusive, una tendencia anti-China en el mundo occidental, a pesar de que aún no está desvirtuada por completo la hipótesis de que el virus haya escapado de un laboratorio de armas biológicas de alta seguridad. De las teorías de conspiración (por ejemplo, de tipo antisemítico) a las teorías que ven la causa física en el complejo militar-industrial y en los servicios secretos hay un trecho muy corto.

¹⁰ Este tipo de enfermedades se llaman zoonosis. Recientemente, las zoonosis se han incrementado de forma exponencial debido a una agricultura intensiva, la reducción dramática de los hábitats de animales silvestres y el aumento de alimentación animal en ciertas sociedades (como en China).

De este modo, la cadena de infecciones, es decir, la cadena de causas y efectos, llega por medio de la movilidad de mercancía y personas hasta los últimos rincones del planeta (entre otros, a los Andes y la Amazonía, en el caso boliviano o peruano). La pandemia tiene, entonces, según la ortodoxia científica, una sola causa primordial (el “caso cero”) y se ha expandido exponencialmente a partir de esta *prima causa* por sus efectos. Está claro que esta primera causa requiere, para tener el efecto que ha tenido hasta el día de hoy, una serie de condiciones favorables que tienen que ver con la globalización capitalista neoliberal. La peste en la Edad Media o la gripe española a inicios del siglo XX han sido también terribles, o aún más terribles por el alto grado de mortalidad, pero no podían expandirse de la misma forma exponencial y tan rápidamente como el coronavirus porque los países y continentes de ese entonces todavía se separaban en contenedores más o menos aislados el uno del otro, y la movilidad de bienes y personas fue ínfima en comparación con el siglo XXI.

No es cierto que ante el coronavirus todas y todos somos iguales, sino que, para parafrasear una célebre frase de George Orwell (1945), algunos son más iguales que otros.¹¹ Esto lo vemos claramente a la hora de tener o no suficientes equipos de cuidado intensivo, suministro de oxígeno, mascarillas o desinfectantes y, mucho más claro, cuando se procede a vacunar a la población para protegerse contra el virus o inclusive cuando se dispone de medicamentos para tratar la enfermedad misma.¹² Países como España o Alemania tienen los equipos, profesionales, materiales y recursos económicos necesarios para adoptar medidas sin que la gente caiga en la pobreza o sea desempleada. Nada de igualdad ante el virus, sino más bien al revés: la pandemia ahonda una vez más la brecha entre pobres y ricos, entre el norte y sur globales que había ya antes de la pandemia.

Sin embargo, la pandemia —y por eso se llama pandemia—¹³ nos muestra un carácter de la globalización neoliberal existente: vivimos en una “aldea global”, en donde cada acontecimiento en una parte tiene repercusiones en todas las demás. Este fenómeno, llamado “efecto mariposa”, muestra que, a pesar de las grandes desigualdades existentes, hay una interdependencia global cada vez más acentuada. Entonces, parece que este hecho, producto de la globalización a ultranza, podría repercutir también en un nuevo sentimiento de “solidaridad”, es decir, en una nueva noción de cosmopolitismo o internacionalismo plasmada en el imaginario de que todas y todos nos hallamos en el mismo barco.

No obstante, lo que ocurre en la actualidad es lo contrario: cada país busca soluciones nacionales. El repliegue a lo nacional, o inclusive a lo étnico y regional, que ya se nota en lo político desde hace unos diez años es tan consecuente que a la hora de producir y distribuir una

¹¹ La cita de Orwell en *Animal Farm* (1976) dice: “*all animals are equal, but some are more equal than others* (todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros), refiriéndose a los seres humanos en forma metafórica (p. 222).

¹² A mitad de 2022 existen muy pocos medicamentos contra la enfermedad causada por el coronavirus, los cuales solamente están disponibles en los países más ricos: EE. UU. y la Unión Europea (Casirivimab, Imdevimab, Sotrovimab, Regdanvimab, Remdesivir, Molnupiravir y otros). Su efectividad aún es dudable.

¹³ La diferencia entre epidemia y pandemia radica justamente en el carácter global de la segunda, mientras que una epidemia se limita a una región o máximo a un continente. Así, el ébola es una epidemia (restringido a unos cuatro países del África), mientras que el SIDA fue y sigue siendo una pandemia.

vacuna contra el Covid-19 los egoísmos nacionales revelan su cara más fea.¹⁴ A un problema global se le busca soluciones nacionalistas, con todas las consecuencias para las personas afectadas.

Como ya se practicaba en tiempos precoronavirus, se cierran las fronteras para las personas o, al menos, se hace muy difícil el traspase, pero se abren indiscriminadamente a las mercancías. En el contexto de la globalización neoliberal, se han bajado o removido constantemente los obstáculos para la libre circulación de bienes mediante tratados de libre comercio (TLC), pero, a la vez, muchos países mantienen la obligación de obtener visa para las personas. El virus ha cerrado las fronteras no solo para aquellas personas que requerían una visa, sino también para las que antes podían circular libremente. Sin embargo, gracias al certificado de la vacuna el viejo régimen se restablece: una élite puede circular libremente, mientras que la gran mayoría se ve nuevamente ante fronteras cerradas; solo que las personas con visa de antes, ahora son los que tienen su certificado de la vacuna o, simplemente, el dinero del que dispongan.

Esta paradoja manifiesta que no hemos entendido que la racionalidad causa-efecto y la lógica política Estado-nación ya no sirven ante una pandemia como la del Covid-19. Se requiere de una racionalidad holística y de una perspectiva planetaria o, más aún, de un enfoque cósmico, si articulamos la crisis pandémica con la crisis ecológica del cambio climático.¹⁵ La racionalidad occidental moderna predominante que se basa en la física newtoniana, el método cartesiano y la lógica binaria aristotélica ya no está a la altura de contribuir con soluciones en tiempos de complejidad y de caos, de interdependencia y de interculturalidad. Mientras que la pandemia es una manifestación de esta complejidad, las explicaciones y posibles soluciones recurren a modelos de simplicidad analítica, metodológica y paradigmática; parece como si afrontáramos problemas de tipo cibernético con un simple martillo y, de igual manera, a la pandemia con una simple vacuna.

Esta práctica reduccionista revela la base analítica de las ciencias con la perspectiva occidental: si se comprenden las partes, se comprende el todo; es decir, desglosando todas las partes de un problema (por ejemplo: la pandemia o el virus) y analizando cada una de estas, se puede llegar a entender el fenómeno. Es una forma actual del método analítico cartesiano que se basa en la física newtoniana y que ve al mundo como una “mega-máquina”.¹⁶ Si se quiere

¹⁴ Respecto a la iniciativa de las Naciones Unidas de que los países ricos alimenten un fondo para tener vacunas a precios accesibles en los países del sur global, la llamada iniciativa Covax hasta la fecha no ha cumplido ni las expectativas más mínimas: se ha llenado apenas un 10 %, mientras que países ricos como Canadá han acopiado un volumen de vacunas de tipo ARNm que alcanza para vacunar a toda la población seis veces. La Organización Mundial de Comercio (OMC) recién en junio de 2022 logró aflojar un poco la protección férrea de las patentes de las vacunas principales contra el coronavirus, demasiado tarde para los países pobres, y después de que las empresas de producción de vacunas, como la alemana BioNTech, haya tenido ganancias exorbitantes.

¹⁵ Para Occidente no se ve ningún nexo entre estas dos crisis, sino que es al revés: por la crisis pandémica, la crisis ecológica ha pasado a un segundo plano, y los efectos positivos de la recesión económica para el clima vienen aniquilándose a una velocidad increíble para “recuperar” lo perdido.

¹⁶ Aunque el paradigma mecanicista se haya relativizado bastante gracias a la digitalización y virtualización de la realidad, junto con el paradigma causa-efecto, todavía tiene mucha aceptación. Los “átomos” como fin del análisis físico o las proposiciones como fin del análisis lógico ahora son los bits (1 o 0) de la realidad virtual: el mundo se reduce a una combinación más o menos compleja de 1 y 0, es decir, de “el caso” y “no el caso”, fomentando un paradigma binario de por sí ya todopoderoso.

entender la vida de esta manera, hay que destruirla (descomponer un organismo en sus partes) para comprenderla, con el resultado de que no se comprende la vida, sino la materia muerta.

Aparte de ser reduccionista y miope, el enfoque mecanicista y analítico es altamente androcéntrico.¹⁷ La racionalidad subyacente es necrófila en la medida en que busca “reparar” una “máquina” que tiene ciertos defectos; en este caso, deficiencias inmunológicas. Es un procedimiento típicamente “masculino” que no tiene que ver con la cuestión de si sus protagonistas sean varones o mujeres, sino con una narrativa que se asocia con una actitud más “masculina” que “femenina”. Pero, más allá de la cuestión de género, revela también una asimetría cultural o civilizatoria. La racionalidad analítica-mecanicista y la comprensión monocausal son esquemas axiomáticos del pensamiento occidental moderno,¹⁸ vistos como “universales” y supraculturales, pero, en realidad, contextualmente ligados a un cierto modelo civilizatorio en particular. Para este modelo, la vida constituye una complejidad que no cabe en los parámetros del análisis monocausal mecanicista, salvo que se la pueda estudiar en forma de la muerte. Productos “perversos” como la bomba de neutrones o las fábricas fantasma de robots reflejan un espíritu que ve en la vida humana una amenaza al funcionamiento “perfecto” del mercado y del complejo militar-industrial.

La vida, el cambio climático y la pandemia son fenómenos holísticos que no se pueden comprender de manera satisfactoria solo por vía analítica. Se requiere de otro enfoque, de una racionalidad no-racionalista y, sobre todo, de otra concepción del mundo, de una cosmovisión o cosmoespiritualidad distinta a la mecanicista, analítica, reduccionista y funcionalista de la modernidad occidental. No es suficiente “analizar” el virus SARS-COV-2 hasta sus últimas partes genéticas —salvo para la vacuna ARNm—, porque el virus y la subsiguiente pandemia son síntomas de algo mucho más grande. Tomando esta perspectiva, ya no se busca encontrar *la* causa de la pandemia en un mercado en Wuhan en China, sino que se pretende dar una explicación holística desde la perspectiva más amplia de que la pandemia es uno de los múltiples síntomas de una crisis globalizada que puede llamarse *civilizatoria*¹⁹.

Aunque también las otras crisis (económica, financiera, ecológica o antropológica) vienen causando víctimas entre seres humanos y demás seres vivos, en el caso de la pandemia se puede relacionar las muertes directamente con ella, tal como nos muestran las estadísticas diarias; pero también el capitalismo salvaje mata, al igual que el calentamiento de la tierra, el

¹⁷ Centrado en el varón (*andér*) como medida de todas las cosas. El androcentrismo se refiere tanto al sexo biológico (cuerpo masculino) como al género social (roles y privilegios masculinos), y tiene que ver —en la filosofía y en las ciencias en general— con preconceptos, esquemas mentales, racionalidades y perspectivas predominantemente masculinas. “Descomponer” la realidad, un fenómeno, un ser vivo o un sistema es una actitud eminentemente “masculina”, sin por ello ser un monopolio de varones: mujeres pueden adoptar actitudes “masculinas” y androcéntricas, y varones pueden adoptar perspectivas “femeninas” o ginocéntricas. Por lo tanto, el androcentrismo no es una cuestión de sexo biológico, sino de género social y de racionalidad “genérica”.

¹⁸ Es importante contextualizar esta característica de la filosofía occidental: se limita sobre todo a la era moderna y, además, a las corrientes dominantes. Quiere decir que la filosofía occidental también tiene su tradición “heterodoxa”, tanto en forma sincrónica (en una época), como en forma diacrónica (en distintas épocas).

¹⁹ Con la etiqueta *civilizatoria* quiero resaltar el centro de gravedad de las múltiples crisis en un cierto modelo de civilización, es decir, en la occidental dominante en la era moderna. Lo que para muchos todavía parece la civilización victoriosa y prometedora, se vuelve dramáticamente catastrófica y causante de un sinnúmero de crisis. Por lo tanto, no resulta descabellado buscar en el ADN de esta civilización (es decir, en la filosofía dominante) el origen de lo que apreciamos hoy en día, como un error en el *software* de dicho pensamiento.

sistema financiero o el racismo y el sexismo existentes. Muchos indicios nos sugieren que la pandemia actual es la consecuencia de una serie de desbalances o desequilibrios del organismo llamado cosmos o *pacha* en el contexto andino. Una explicación monocausal (un virus que pasó de un animal a un ser humano a fines de 2019 en Wuhan) no sirve para entender la magnitud de este desbalance.

El enfoque desde la cosmoespiritualidad andina

Para la cosmoespiritualidad andina, la pandemia actual es un síntoma de una crisis generalizada que tiene larga duración de incubación. Tiene que ver con la aceleración del paradigma civilizacional occidental de “progreso”, “desarrollo” y “crecimiento económico”, tal como se acentúa desde la década de 1980. El proceso de globalización capitalista neoliberal, junto al deterioro del medio ambiente y el desmoronamiento de una ética de responsabilidad como género humano, vienen acentuando los síntomas de la “crisis civilizacional” con cada vez más rigor y visibilidad. La pandemia del coronavirus es la última etapa de esta crisis y de la aceleración de ella; no solo atenta contra la vida humana, sino que acrecienta las ya existentes desigualdades entre ric@s y pobres, entre el norte y el sur globales, y lleva a un quiebre del modelo moderno de “desarrollo” y “progreso”.²⁰ Hay muchos indicios de que la pandemia tiene que ver con el dogma del capitalismo salvaje de crecer de modo ilimitado, lo que en la medicina se conoce bajo el nombre de “cáncer”.²¹ Una globalización capitalista neoliberal a ultranza es el caldo de cultivo en el que el virus se podría propagar de manera rápida y sin consideración de clase, procedencia o estatus social.²²

La cosmoespiritualidad andina o, si se quiere, la filosofía andina,²³ parte de supuestos totalmente opuestos a muchos de los principios de la modernidad occidental. Tiene una concepción cíclica y no lineal o dialéctica del tiempo, lo que significa que el futuro no está “adelante” y no es necesariamente “mejor” que el pasado. Como se dice en las comunidades indígenas de los Andes: “mirando al pasado como punto de orientación, se anda de espaldas al futuro”²⁴, es decir, este queda “atrás”. En la perspectiva de la filosofía andina, los presupuestos de la modernidad occidental dominante como el “progreso” y el “desarrollo”, que tienen que

²⁰ Prueba de ello es el incremento escandaloso del número de multimillionari@s durante la crisis pandémica y el auge de las bolsas de valores; mientras que, por otro lado, la pobreza e inclusive la hambruna se han vuelto nuevamente problemas graves en muchos países del sur global. Uno de los dogmas del neoliberalismo capitalista de que, a largo plazo, tod@s aprovechen las bonanzas del mercado (*trickle down effect*), se ha revelado como erróneo. El “progreso” solo es para algun@s, las consecuencias nefastas para la gran mayoría. Lo mismo se puede ver respecto al cambio climático: mientras que los países ricos son los principales causantes del deterioro del clima, las poblaciones del sur global son las que sufren más sus consecuencias y no tienen los medios para enfrentarlas.

²¹ Estermann, 2010b.

²² Nuevamente, hay que insistir en que, ante el virus, no tod@s somos iguales. Después de la primera ola que ha cobrado muchas víctimas en los países del norte global (Italia, Estados Unidos, España, etc.), se ha invertido la figura gracias a las posibilidades económicas que tienen estos países para proteger a su población. América Latina se ha vuelto el foco principal a partir de la segunda ola, y probablemente África, donde recién un 3 % de la población está vacunado, será la víctima principal de la tercera y cuarta ola.

²³ Estermann, 1998.

²⁴ El pasado (*ñawpa pacha*) significa, literalmente, “el mundo ante nuestros ojos” y el futuro (*qhipa pacha*) “el mundo a nuestra espalda”. La idea que se expresa en el dicho aimara y quechua es que nos orientamos en el pasado, pero procedemos sin ver al futuro.

ver con la acumulación ilimitada de bienes, capitales y servicios, repercuten, por otro lado, en el deterioro del medio ambiente y de la cohesión social.

El afán cosmoespiritual andino apunta a la idea del “Buen Vivir” (*suma qamaña; allin kawsay*), opuesta e incompatible con la modernidad occidental.²⁵ Esta idea tiene su base en la convicción más profunda del sentipensar²⁶ andino de que todo tiene que ver con todo, es decir, todo está interconectado en una red de relaciones; esta convicción se expresa en el axioma de la relacionalidad. La base fundamental de lo que existe no es la “sustancia”, el ente particular e individual, el “átomo” griego o el *ego cogito* de Descartes, sino la relación. Antes de que haya identidad personal e individual, existen relaciones de todo tipo: biológicas, familiares, ancestrales, espirituales, económicas, religiosas, rituales, etc. En y a partir de esta red de relaciones, recién se da cierta “identidad” —aunque este concepto es muy eurocéntrico— e “individualidad”.

Del axioma de relacionalidad se deriva la convicción de que ningún ser, ningún fenómeno o acontecimiento tenga razón de ser por sí mismo. No hay aislamiento ni absolutez (no-estar-en-relación), sino que cada fenómeno y acontecimiento tiene repercusiones en todos los demás, muy parecido al “fenómeno mariposa” que mencioné anteriormente. Es por esta razón que la vía occidental de un “egoísmo ilustrado” y de la competencia económica y antropológica es un camino que atenta contra este axioma de la relacionalidad. Aislar un fenómeno, como por ejemplo el coronavirus, no explica absolutamente nada. Más bien, la pandemia es justamente la expresión más nítida de este camino erróneo de la separación y del individualismo, del egoísmo que sustenta el afán de lucro y riqueza en el capitalismo desbordado; es la consecuencia más dura y catastrófica de una concepción que empezó su desfile de aparente triunfo con el dualismo cartesiano, el mecanicismo empirista y positivista, el materialismo capitalista y las ideas de un crecimiento ilimitado.²⁷

Un segundo punto que se junta al axioma de relacionalidad es la idea de “equilibrio” o “armonía”: de un orden equilibrado en el seno de la relacionalidad. Este equilibrio (*t'inku; ch'ixi*)²⁸ se manifiesta en el sentipensar andino mediante ciertos principios derivados como los de complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad. Son la expresión de la convicción de que *pacha* es un “organismo” constituido por relaciones en equilibrio o desequilibrio, de acuerdo con las circunstancias y la injerencia del ser humano.²⁹ Se trata de un “cosmos ordenado”, pero no en el sentido del mecanicismo empirista de la modernidad occidental (el universo como megamáquina), sino como un organismo “vivo” en un sentido no-biológico.

Para la cosmoespiritualidad andina todo tiene vida, nada es inerte (panzoísmo o hiloísmo). La “vida” (*qamaña/jakaña-kawsay*) es una característica “trascendental” de

²⁵ Estermann, 2004; 2010b; 2011a.

²⁶ Desde hace veinte años, en las ciencias sociales, en el contexto latinoamericano, se suele hablar del “sentipensar” (o “senti-pensar”) en vez del “pensar” para subrayar el abordaje holístico que incluye capacidades cognitivas, emocionales y sensitivas a la vez (Caperá, 2018-2019).

²⁷ Estermann, 2006b.

²⁸ Rivera Cusicanqui, 2010.

²⁹ Sobre *pacha* como equivalente homeomórfico del ser occidental, véase Estermann (2020).

pacha, atraviesa todos los aspectos y niveles, ámbitos y tiempos.³⁰ Se puede, inclusive, decir que toda relación verdadera es vida, y todo lo que vive se ubica en redes de relaciones: sin relacionalidad no hay vida. Romper relaciones o destruir el equilibrio de la relacionalidad fundamental significa siempre un atentado a la vida, una muerte lenta. Por ello, la racionalidad mecanicista y monetaria-bancaria del capitalismo neoliberal y de la explotación de los llamados “recursos naturales”³¹ por el ser humano (extractivismo) es considerada necrófila y nefasta para el equilibrio *pachasófico*.

Un tercer punto que es decisivo a la hora de tener una visión holística de la pandemia de Covid-19 en la perspectiva de la filosofía andina es la concepción cíclica del tiempo.³² Para Occidente, el tiempo “corre” desde *alpha* (inicio) hasta *omega* (fin) en una línea más o menos continua, con una direccionalidad única y ascendente. Inclusive, la concepción dialéctica (Hegel/Marx) sostiene los mismos principios de la linealidad (aunque en forma de zigzag), irreversibilidad, *cuantificabilidad* y progresividad: lo que viene es mejor que lo que haya pasado, el futuro siempre es promisorio; el pasado, anticuado e irrecuperable.

El tiempo es “neutro”, no tiene calidad si no es medible y, por lo tanto, un factor productivo (*time is money*). Para la concepción cíclica andina, el tiempo es como una espiral que “vuelve” después de cada ciclo a su punto de partida, aunque sea en otro nivel. De acuerdo con el principio del panzoísmo (todo vive), los ciclos se presentan en todos los niveles: astronómico, meteorológico, agrícola, social, familiar e histórico. Este último es particularmente importante para entender los “momentos decisivos” en la historia, como la Conquista o la pandemia actual, los puntos de quiebre o las “vueltas” del tiempo (*pachakuti*)³³.

Pachakuti: una figura andina para entender la pandemia

La concepción predominante del tiempo a nivel global en tiempos de la pandemia es la occidental, que es una suerte de síntesis entre la idea griega del “eterno retorno de lo mismo” y la idea semita (judeocristiana) de la progresividad paulatina del tiempo y de la historia. Esta simbiosis entre la concepción circular griega y la concepción lineal semita, que es, en el fondo, una inconsistencia, se viene plasmando desde el Renacimiento como el sostén de lo que se suele llamar desarrollo, progreso y crecimiento económico.

La inconsistencia no solo resulta en el carácter incompatible entre el círculo cerrado y la línea abierta, sino también entre la necesidad y la contingencia, entre el destino ciego y la historicidad, entre un mundo cerrado y un mundo abierto, entre el ser y el devenir.³⁴ En el

³⁰ Respecto al concepto de *vida* en la filosofía andina, véase Estermann (2015).

³¹ Llama la atención que, en los idiomas nativos de los Andes, quechua y aimara, no existe palabra para la noción occidental *naturaleza*. Es un indicio de la no-dualidad entre lo natural y cultural, lo humano y lo no-humano, lo mundano y lo espiritual. La expresión (neoliberal) “recursos naturales” apunta al carácter instrumental de la “naturaleza” no-humana (e inclusive del cuerpo humano) de poder ser explotada, usada, transformada y consumada indiscriminadamente por la humanidad, un sin-sentido para el sentipensar andino, dado que como seres humanos formamos parte íntima de *pacha*, de lo que Occidente llama “naturaleza”.

³² Estermann, 2004.

³³ Sobre esta noción, Estermann (2004; 2021).

³⁴ Arthur O. Lovejoy habló en su famosa obra *The Great Chain of Being* (1936) de “inconsistencias fructíferas” para la evolución del pensamiento filosófico y el desarrollo de la civilización occidental, entre ellas la mencionada

determinismo casi metafísico del mercado (la “mano invisible”), tal como lo plantea el neoliberalismo, ambas concepciones se juntan: se trata de un modelo de linealidad y progresividad que presupone la “libertad” del mercado y de sus actores (libre mercado), pero, a la vez, se habla de lo ineludible del crecimiento y el progreso: según la teoría clásica neoliberal estamos condenad@s irremediabilmente al crecimiento en forma de producción y consumo.

En comparación, en los Andes de *Abya Yala* (expresión indígena para el continente americano)³⁵ el principio cíclico determina la vida en todos sus aspectos, inclusive lo espiritual y religioso. *Pacha* es la palabra quechumara (quechua y aimara) para referirse a este aspecto de ordenamiento en espacio y tiempo: es el cosmos ordenado, la estructura tripartida de espacio y tiempo (o, mejor dicho, de espacio-tiempo)³⁶ que se rige por el principio fundante y fundamental de la relacionalidad. Todo está conectado con todo, no existe un ser absoluto fuera de la red de relaciones que, por su parte, es el fundamento de la vida.

Esta red de relaciones (*pacha*) se rige por los principios de complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad, y se mantiene de esta manera en un equilibrio a lo largo del tiempo y espacio.³⁷ Enfermedades, desastres naturales, pandemias —como la actual del coronavirus— y desigualdades socioeconómicas atentan contra este equilibrio de tal manera que se puede llegar a un punto crítico de quiebre que se llama *pachakuti*. Esta palabra quechumara significa, literalmente, el “retorno de *pacha*”, es decir, la revolución cósmica en un sentido disruptivo y no continuo. En el *pachakuti* se revela otro tipo de ciclicidad —aparte de los ciclos astronómicos, meteorológicos, agrícolas y biológicos— que tiene que ver con la historia (tanto humana como no-humana).

Según la cosmoespiritualidad o filosofía andina, *pacha* pasa por grandes ciclos que terminan en un *pachakuti*, del cual se abre posteriormente un nuevo ciclo con un equilibrio perfecto en un inicio (muy parecido a la metáfora bíblica del Jardín de Edén). Según l@s maestr@s sabi@s de los Andes, l@s *amautas*, *yatiris* o *paq'us*, cada ciclo “histórico” abarca alrededor de 500 años: se supone que la Conquista hace 500 años fue un *pachakuti* y que hoy estamos ante el inminente acontecimiento de uno nuevo. Las señales de esta inminencia se pueden apreciar en el creciente desequilibrio, tanto en sentido social como ecológico, político y económico, pero sobre todo en el creciente número de los llamados “desastres naturales”, pandemias y enfermedades no curables (como el cáncer). El cambio climático y la pandemia del coronavirus son considerados señales manifiestas de que *pacha* como relacionalidad equilibrada está por colapsar, porque, por lo visto, no hay remedio para restablecer el equilibrio dañado. Respecto al cambio climático, también en la academia hay un creciente consenso sobre

inconsistencia entre determinismo (griego) y contingencia (semita). En español, la obra fue publicada en 1983 bajo el título *La gran Cadena del Ser: Historia de una Idea*.

³⁵ Prefiero el término nativo *Abya Yala* (que significa, en el idioma de los kuna de Panamá, “la tierra donde vivimos”) al de América, que se debe al afán del conquistador italiano Amerigo Vespucci de eternizarse. Normalmente, l@s autor@s hacen una distinción entre Iberoamérica o América Latina (la cultura y sociedad bajo influencia española y portuguesa), por un lado; y Amerindia o *Abya Yala* (la cultura y sociedad nativa original, la llamada “América Profunda” de Kusch), por otro lado.

³⁶ La tripartición de *pacha* en *hanaq/alax*, *kay/aka* y *uray/manqha pacha* fue bautizado por los primeros misioneros como si se refirieran a cielo, tierra e infierno. Para la cosmoespiritualidad, se trata de tres dimensiones de la misma realidad (inmanente) y no de realidades separadas por un abismo ontológico.

³⁷ Para más detalles, véase Estermann (2018).

la gravedad del deterioro del equilibrio, pero lo que falta es una vista panorámica del conjunto de crisis que constituye una verdadera “crisis civilizatoria”.³⁸

El rol del ser humano en la conservación o destrucción del equilibrio *pachasófico* es fundamental porque es una *chakana* (puente) cósmica muy significativa³⁹, aunque no es —de lejos— la única y tampoco la más importante. Como *chakana*, el ser humano (*runa/jaqi*) cumple el rol de cuidante (*arariwa*) del orden cósmico, tanto a nivel del cuidado de la vida en todos sus aspectos, como a nivel de la reproducción ritual de los lazos vitales entre los distintos niveles de *pacha*.⁴⁰ A través del ritual, *pacha* se hace presente como si estuviera en su forma equilibrada y se intenta, de este modo, curar —en forma simbólica— las heridas de *pacha* que causan desequilibrios y un desbalance. Sin embargo, hay situaciones tan dramáticas y traumáticas (como la Conquista hace 500 años, la crisis ecológica o la pandemia actuales) que ya no pueden ser restablecidas mediante la representación ritual y simbólica. Se puede decir que las *chakanas* son dañadas de tal forma que ya no sirven de medio de articulación; el ser humano mismo como *chakana* ritual principal está en crisis (crisis antropológica).⁴¹

En este caso, un *pachakuti*, un cambio brusco muy parecido a una “revolución” en el plan sociopolítico, es inminente. En la filosofía dialéctica se habla del vuelco brusco de la cantidad en calidad (salto cualitativo): si una cierta cantidad (por ejemplo, el deterioro del planeta) llega a un punto crítico (masa crítica), de repente cambia la calidad de forma irreversible; los parámetros de antes ya no sirven. La situación durante la crisis del coronavirus o la actual crisis ecológica nos puede servir como ejemplo de este cambio brusco de lo evidente en su contrario. L@s sabi@s andin@s concuerdan con la ciencia occidental seria de que, en la actualidad, nos acercamos de manera acelerada a este punto, porque se trata de un momento de coincidencia de varias crisis: ecológica, económica, pandémica, política, espiritual, antropológica, financiera y civilizatoria. Este “punto de no-retorno” (*point of no return*)⁴² rompe con el esquema progresista de la linealidad continua del tiempo y hace manifiesto el carácter cíclico del universo (*pacha*) y de la realidad humana (*kay/aka pacha*).

En el punto crítico “ocurre” un *pachakuti* que pone fin a un ciclo (en este caso: el Antropoceno, el capitalismo, el extractivismo, la desigualdad creciente —según la perspectiva—) e inicia otro. Este nuevo ciclo no es la repetición circular al modo del fatalismo griego (el

³⁸ Esta crisis de origen occidental es, al mismo tiempo, global por la “globalización” del paradigma occidental en muchos sentidos: en lo económico por la propagación casi universal del modelo neoliberal, en lo del consumo por la propagación del *American Way of Life*, en lo mediático mediante la omnipresencia de Facebook y Co., en el complejo tecnocientífico y en los modelos del saber académico en la educación y en las ciencias.

³⁹ La noción quechumara *chakana* tiene como raíz *chaka* que es el muslo: igual a como los muslos forman un “puente” de dos pilares en el cuerpo humano, de mismo modo sirven los aspectos complementarios, recíprocos y correspondientes de “pilares” para una articulación relacional. *Chakana* también se refiere a la cruz andina que, por su forma de triple simetría, es un símbolo perfecto del equilibrio cósmico.

⁴⁰ Respecto al aspecto del cuidado de la vida, véase Estermann (2007).

⁴¹ La crisis antropológica actual se nota en muchos campos y aspectos: la temática de las migraciones; la inteligencia artificial; las nuevas tecnologías reproductivas; el aumento del egoísmo y la caída de la solidaridad; el racismo, el sexismo y la xenofobia crecientes; etc.

⁴² Todavía se debate (por ejemplo, en la Conferencia COP en Glasgow en noviembre de 2021) si estamos a cinco minutos antes de medianoche, a medianoche en punto o si ya pasamos el punto crítico (cinco minutos después de medianoche), del cual ya no hay marcha atrás. El tercer informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) reveló, en abril de 2022, que los fenómenos extremos relacionados con el calentamiento global tendrán consecuencias nefastas irreversibles.

eterno retorno de lo mismo), sino la oportunidad de un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap, 21:1), de un/a nuevo/a *pacha* equilibrado/a y armonioso/a. Solo que el cambio no se produce de forma continua —como secuencias de reformas—, sino de modo disruptivo, discontinuo y explosivo —como revolución—, lo que implica, en la perspectiva humana, un cierto grado de violencia, producto de un sinnúmero de actos violentos anteriores por parte de seres humanos contra otros seres humanos y contra lo que Occidente llama la naturaleza. Es el bumerán de la criatura pisoteada, abusada, maltratada, explotada y saqueada.⁴³

Los desequilibrios a nivel familiar, comunal, nacional y global pueden ser restablecidos normalmente, de acuerdo con el principio de la reciprocidad, por actos recíprocos de restablecimiento, retribución, curación y restauración del equilibrio, ya sea en forma ritual-simbólica⁴⁴ o en forma “real” mediante instrumentos de repartición de la riqueza, penitencia económica (decrecimiento), equidad de relaciones y nuevas formas de solidaridad. En un mundo dominado por el principio lineal del crecimiento económico, este tipo de reparaciones atenta contra la misma lógica del progreso y, por tanto, es considerado un acto de injusticia frente al mercado y su despliegue perfecto. Las palabras misericordia o solidaridad no pertenecen al vocabulario del libre mercado. Debido a este cinismo antihumano y *antipachasófico*, no hay otra salida a las múltiples crisis que un *pachakuti*.

El punto de no-retorno es inminente, aunque l@s sabi@s andin@s no conocen la fecha ni la forma en la que se producirá, solo advierten de las muchas señales que hablan del desequilibrio cada vez más dramático que se muestra con el calentamiento global, el aumento de la desigualdad entre una minoría riquísima y una mayoría empobrecida, con las pandemias y con la frecuencia acelerada de crisis económicas, financieras y políticas. En la perspectiva *pachasófica*, un *pachakuti* es la *ultima ratio* para el restablecimiento del equilibrio perdido, para que pueda surgir “una nueva Tierra y un nuevo Cielo”.

Lecciones para aprender

Tanto en 2008, con la crisis financiera; como en 2015, con el Acuerdo de París sobre el cambio climático; y actualmente, con la pandemia por el coronavirus, existe la tendencia de olvidar lo más rápido posible el hecho de que nos hallamos en medio de una crisis sistémica.⁴⁵ La tendencia de gobiernos y, sobre todo, del sector privado de la economía consiste en “resolver el problema” de modo tecnocrático (mediante una vacuna que impida el avance de la enfermedad o un medicamento que cure las infecciones o, respecto al cambio climático,

⁴³ Hoy por hoy, este bumerán se nota en el creciente número de inundaciones, huracanes, sequías, incendios, deslizamientos, épocas frías o muy calientes, y también en el aumento de epidemias y pandemias.

⁴⁴ Un ejemplo concreto es el “llamado del *ajayu* o *ánima*” cuando alguien ha “perdido” su fuerza vital (Estermann, 2018, pp. 251-256).

⁴⁵ Esta capacidad de “suprimir”, que en situaciones más o menos normales constituyen una dinámica del ser humano de afrontar los problemas de manera prudente, en la actual crisis civilizatoria sistémica se ha vuelto un factor decisivo de su propia tragedia (Estermann, 2012). La ceguera tan honda y amplia que se puede apreciar en gobiernos, grupos de poder, economistas y demás científicos —si no es un fatalismo de tipo “después de nosotros el diluvio”— lleva a la humanidad en forma alarmante al abismo. El secretario general de las NN. UU. dijo, el 21 de septiembre de 2021, que “estamos al borde de un abismo y nos movemos en la dirección equivocada” (*we are on the edge of an abyss and moving in the wrong direction*).

mediante tecnologías que pesquen el bicarbonato del aire), sin que el sistema como tal tenga que sufrir cambios considerables.

En esta perspectiva, habrá que volver lo más pronto posible a la “normalidad” del *business as usual* (negocios como usual), en el caso ideal, al *status quo ante*. Se olvida o simplemente se suprime el hecho de que esta supuesta “normalidad” es lejos de ser normal, porque la desaparición de un síntoma —por ejemplo, en 2008 el quiebre del mercado inmobiliario en EE. UU.— no resuelve el problema de fondo, que es sistémico. La actual pandemia es un síntoma de una crisis sistémica y no un simple accidente con consecuencias planetarias. El sistema-mundo⁴⁶, este complejo de la globalización neoliberal a ultranza, está en crisis, lo que significa que hay que ver la crisis sanitaria actual como una pieza en el tablero de las múltiples crisis causadas por una “cosmovisión” y antropología que tienen sus raíces en la modernidad occidental y que vienen agudizándose en los últimos 50 años a un ritmo acelerado.

La cosmoespiritualidad o filosofía andina puede ayudarnos en este cambio de perspectiva para dejar atrás la idea intervencionista y cortoplacista a favor de una perspectiva holista que requiere de una racionalidad basada en la relacionalidad y no en la sustancialidad o atomicidad, respectivamente en el individualismo y egoísmo a nivel antropológico. Claro que nos asusta la inminencia de un *pachakuti*, pero el tiempo de pequeñas reformas y pasos lentos para ablandar las consecuencias del cambio climático, de la desigualdad económica y de la pandemia a largo plazo ha pasado definitivamente. El equilibrio *pachasófico* (ético, antropológico, espiritual, ecológico, económico, político, etc.) se ha dañado de tal modo que ya no se puede restablecer por vía de reformas intrasistémicas.

Tal como la juventud de la “huelga climática” grita en sus pancartas “*System change – not climate change: ¡cambio del sistema, no del clima!*”, el *pachakuti* en la perspectiva andina no es la consecuencia de un destino ciego, de una fatalidad, sino la consecuencia del obrar humano, de su capacidad de destrucción de la vida y del equilibrio *pachasófico*. El ser humano no es —como la modernidad occidental dominante nos hace creer— el demiurgo del mundo, el director de orquesta de esta máquina llamada naturaleza, sino su cuidante (*arariwa*). El sistema de la extracción y explotación debe ser cambiado por un sistema del cuidado, el cual es, probablemente, más ginófilo que la actitud “masculina” y machista del sistema actual.⁴⁷

Desde el punto de vista andino, estamos ante la inminencia de un cambio paradigmático que no solo implica el cambio de la matriz económica y política, sino también de una antropología y ética predominantemente masculinas (competitiva, bélica, analítica) por una *pachasofía* femenina (solidaria, compasiva, sintética). Vale aclarar, para no sacar conclusiones erróneas, que las categorías *masculino*, *femenino*, *androcentrismo* o *ginofilia* no se refieren a los varones o a las mujeres, sino a ciertos modos de pensar y concebir el mundo, independientemente del sexo que un@ tenga. No solo estamos ante el inminente quiebre del

⁴⁶ El concepto sistema-mundo (o sistema mundial) fue acuñado por Immanuel Wallerstein (1979).

⁴⁷ Sobre la crítica al androcentrismo presente en el modelo económico, político y científico dominante, cf. Estermann, J. (2006b; 2011).

modelo económico de crecimiento ilimitado y de la explotación indiscriminada de la *Pachamama*, sino que presenciamos el quiebre del patriarcado y de sus modos de pensar, tal como se ha exacerbado en la modernidad occidental. En este sentido, la cosmoespiritualidad andina nos puede servir de espejo en un mundo que está dominado por la miopía y la ceguera en plena pandemia.

Referencias

- Bradbury, R. (1952). *A sound like thunder* [Un sonido como trueno]. Collier's.
- Capera, J. J. (Ed.). (2018; 2019). *Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano* (tomo I-III). Arkho Ediciones.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Dusenbery, M. (2019). *Doing Harm: The Truth About How Bad Medicine and Lazy Science Leave Women Dismissed, Misdiagnosed, and Sick* [Haciendo daño: La verdad sobre cómo la mala medicina y la ciencia perezosa dejan a las mujeres desapercibidas, mal diagnosticadas y enfermas]. HarperCollins.
- Estermann, J. (1998). *Filosofía Andina. Estudio Intercultural de la Sabiduría Autóctona*. Ediciones Abya-Yala.
- Estermann, J. (2004). ¿Progreso o *Pachakuti*?: Concepciones occidentales y andinas del tiempo. *Fe y Pueblo. Segunda época*, 5, 15-39.
- Estermann, J. (2006a). *Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. Instituto Técnico Ecuménico Andino de Teología.
- Estermann, J. (2006b). La filosofía andina como alteridad que interpela: Una crítica intercultural del androcentrismo y etnocentrismo occidental. *Concordia*, 49.
- Estermann, J. (2007). Equilibrio y cuidado: Concepción indígena de una comunidad solidaria y diaconal. En M. de la Torre y R. Zwetsch, R. (Eds.). *Diaconía y Solidaridad desde los Pueblos Indígenas* (pp. 126-139). Editora Sinodal, EST y Cetela.
- Estermann, J. (2010a). “Caminar al futuro, mirando al pasado”: Progreso, desarrollo y vivir bien en perspectiva intercultural. *Caminar*, 12, 5-18.
- Estermann, J. (2010b). Crecimiento cancerígeno versus el buen vivir: La concepción andina indígena de un desarrollo sustentable como alternativa al desarrollo occidental. En *Construcción de la Sustentabilidad desde la Visión de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica* (pp. 63-78). Ministerio de Medio Ambiente y Agua de Bolivia.

Estermann, J. (2011a). Vivir bien como utopía política: La concepción andina del 'vivir bien' (*suma qamaña/allin kawsay*) y su aplicación en el socialismo democrático en Bolivia. En *Vivir Bien: ¿Una nueva vía de desarrollo plurinacional? Reunión Anual de Etnografía 2010*(pp. 517-533) (tomo II). Museo Nacional de Etnografía y Folklore.

Estermann, J. (2011b), *Filosofía Andina. Kollasuyo: Revista de la Carrera de Filosofía*, 1, 5-29.

Estermann, J. (2012), Crisis civilizatoria y Vivir Bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino, *Polis – Revista Latinoamericana* 33/11, 149-174. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000300007>

Estermann, J. (2015). Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien. En *Filosofía Mestiza I. Interculturalidad, Ecosofía y Liberación* (pp.273-315). Editorial abierta FAIA.

Estermann, J. (2018). *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Paulinas / Seminario San Antonio Abad.

Estermann, J. (2020). Hermenéutica diatópica y Filosofía Andina: Esbozo de una metodología del Filosofar Intercultural. *Concordia*, 77, 81-100.

Estermann, J. (2021). *Pachakuti*—una nueva Tierra y un nuevo Cielo. En J. M. Vigil y P. Casaldáliga (Eds.), *Latinoamericana Mundial 2021* (pp. 44-45). Agenda Latinoamericana.

Gleick J. (1987). *Chaos: Making a new science*. [Caos: La Creación de una nueva Ciencia]. Viking Books.

Lovejoy, A. O. (1936). *The Great Chain of Being: A Study of the History of an Idea* [La gran cadena del Ser: historia de una idea]. Harvard University Press.

Orwell, G. (1976). *Animal Farm: A Fairy Story* [Rebelión en la Granja]. Harvill Secker.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón Ediciones.

Wallerstein I. (1979). *El moderno sistema mundial*. Tomo I. Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Editorial Kairós.